

# TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

## “Carnal o espiritual”

---

### *Introducción*

*Romanos 7: 14 “Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado. <sup>15</sup>Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. <sup>16</sup>Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. <sup>17</sup>De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. <sup>18</sup>Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. <sup>19</sup>Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. <sup>20</sup>Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí.*

*<sup>21</sup>Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. <sup>22</sup>Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup>pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup>¡Miserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte? <sup>25</sup>Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.*

### *Viviendo en el Espíritu*

*<sup>1</sup>Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. <sup>2</sup>Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. <sup>3</sup>Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; <sup>4</sup>para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. <sup>5</sup>Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. <sup>6</sup>Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. <sup>7</sup>Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; <sup>8</sup>y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.*

*<sup>9</sup>Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. <sup>10</sup>Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. <sup>11</sup>Y si el Espíritu de aquel que levantó de los*

*muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.*

*<sup>12</sup>Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; <sup>13</sup>porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”*

Uno de los pasajes más importantes e impactantes escritos por el apóstol Pablo es éste. El dilema de muchos cristianos: Ser carnales o espirituales. ¿Cómo podríamos reconocer si vivimos un cristianismo carnal o uno espiritual? ¿Cómo poder empezar a vivir de una forma en que agrademos a Dios siempre? Pues bien, pido al Espíritu de Dios que ésta palabra pueda penetrar hasta lo más profundo de sus corazones produciendo una certidumbre espiritual que produzca arrepentimiento y un cambio definitivo en sus vidas.

## DESARROLLO

### 1. La realidad de un cristiano carnal.

El apóstol Pablo habla de dos muy diferentes formas de vivir el cristianismo. Y empieza describiendo una vida carnal. Me causa gracia escuchar a muchos cristianos asociar siempre la palabra carnal a todo lo alusivo a la sexualidad, pero, cómo verán, nada tiene que ver.

La escritura arriba mencionada comienza diciendo: *la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado*

La ley es buena, es perfecta, es espiritual; no obstante hay un problema: “Yo soy carnal y por lo tanto, vendido al pecado”

¿Cómo es la naturaleza de un cristiano carnal? Pues dice: *no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago*

Parece ser que esta podría ser la definición más exacta de un cristiano que aún anda en la carne. Es una persona genuina en su búsqueda de Dios, verdaderamente anhela andar rectamente delante de Dios, pero hay algo que no puede entender: ¿Por qué termina haciendo lo que no quiere hacer? Se ha repetido una y otra vez, ante la llamada de atención de la Palabra de Dios, ante la corrección de su conciencia; que no lo volvería a hacer, que no más.

Veo a un cristiano angustiado, quizá llorando ante el nuevo fracaso. Sabe muy bien que su conciencia le acusa, repitió delante del Señor que no habría otra caída; y sin embargo lo que no quiere hacer, volvió a suceder.

Hace poco vi una película que establecía esta sentencia: “No importa quién seas en el interior, lo que haces define quien eres”

Y abunda el apóstol Pablo caracterizando al cristiano en la carne: *según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup>pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros*

En el hombre interior, es decir en el espíritu, el cristiano se deleita en la ley de Dios y Su Voluntad, no obstante, en sus miembros encuentra una ley que se rebela contra la Voluntad de Dios y le lleva una y otra vez a otra ley de la que no puede escapar: El pecado.

Así que, aunque interiormente aprueba la Voluntad de Dios y se goza en ella, el pecado sigue definiendo quien es: "Un pecador" que acude una y otra vez a Jesús para obtener su perdón.

Es verdad, Jesús dijo que perdonaría setenta veces siete; pero, ¿será está la forma de vida a la que fuimos llamados por Cristo Jesús?

Pero, ¿dónde está la raíz del problema? El apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu de Dios lo dice así: ***17 De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. 18 Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo***

Todo este asunto se debe "al pecado que mora en mí". Dice Pablo: En mi carne no mora el bien, pues aunque ponga mi esfuerzo en hacerlo, no puedo; por el contrario, lo malo es lo que termino haciendo.

¿Te ha sucedido esto? ¿Cuántas veces te has dicho: Ya no más gritos, no más maldiciones por mi boca, no más violencia, no más alcohol, no más fornicación, no más chismes, etc., y terminas haciendo lo mismo otra vez?

Pues bueno, de acuerdo con la Palabra de Dios es muy clara tu situación: Eres un cristiano genuino, para nada hipócrita; sin embargo: Carnal. Tus intenciones son buenas, pero la ley del pecado sigue vigente en ti, el mal mora en ti, está adherido a tu carne.

## 2. El cristiano espiritual.

Entonces el apóstol Pablo se hace un pregunta importante: Entonces, ¿siempre voy a vivir así? ¿Estaré condenado a pecado toda vida porque el pecado mora en mí? ***¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?***

¡Alabado sea el Señor!, ¡Si hay solución al problema! Veamos lo que nos dice la Palabra de Dios: ***Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte***

Hay una tercera ley que hace su aparición en esta porción. Primeramente vimos que la ley de Dios es espiritual, perfecta, santa. Después la Palabra de Dios develó que existe una segunda ley, la del pecado, que mora en nuestra carne; la cual no nos permite vivir conforme a la ley de Dios.

Pero entonces, ahora hace su aparición la tercera ley: "La ley del Espíritu de Vida" que tiene el poder de sacarte de la esclavitud de la segunda ley, la del pecado y de la muerte.

¿Quién me puede librar de este cuerpo de muerte? Dijo Pablo; y la respuesta llega de inmediato: La ley del Espíritu de Vida en Cristo Jesús.

Si bien la vida cristiana en la carne es de caídas y levantadas; la vida cristiana en la ley del Espíritu de Vida es una vida en ascenso, una que te llevará de gloria en gloria. ¡ Aleluya!

Pero, ¿cómo poder vivir bajo esta tercera ley, la del Espíritu? Pues bien, la Palabra de Dios nos dice esto: ***<sup>5</sup>Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. <sup>6</sup>Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. <sup>7</sup>Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; <sup>8</sup>y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.***

Ocuparse, es decir asignarle tiempo, a las cosas de la carne derivarán irremediamente en pecado y muerte; en tanto que ocuparse, es decir asignarle tiempo a las cosas del Espíritu, terminarán en vida y paz. Es evidente, entonces, que quien se ocupa de las cosas de la carne no podrá agradar a Dios porque, escucha bien, "TODOS" los designios de la carne son enemistad contra Dios.

Sabemos muy bien que hemos sido llamados para libertad por el sacrificio de Cristo Jesús, pero permíteme preguntarte: ¿Cómo estás usando tu libertad? En una de las escenas más impactantes del intercambio que hizo Jesús con nosotros, puedo recordar a aquel reo Barrabás quien fue soltado tomando Jesús su lugar. Sí, Jesús tomó su lugar en la ley del pecado y la muerte; para que tú pudieras disfrutar de la ley del Espíritu y la Vida. Pero entonces, ¿qué podríamos pensar de la vida siguiente de Barrabás? Fue hecho libre, ¿para qué? La Palabra de Dios no nos dice nada de su vida siguiente, quedará en la especulación de cada uno de nosotros hacer una novela, quizá reflejándonos en él. ¿Habrá vivido una vida honrada y trabajadora después de haber quedado en libertad?, o ¿habrá vuelto a la delincuencia? ¿A qué le habrá dedicado su tiempo una vez libre?

Pues yo te pregunto lo mismo: Una vez que Jesús te ha hecho libre, ¿a qué estás dedicando tu libertad? Si acaso te ocupas de las cosas de la carne seguirás en el juego de las caídas y levantadas, sí, eres genuino cuando te gozas de las cosas de Dios, pero también te gozas de las de la carne, lo cual te sigue dejando en un estatus terrible, el de: pecador.

Pero ocuparte de las cosas del Espíritu, esto redundará en que puedas vivir bajo la tercera ley, la del Espíritu de Vida.

Ahora bien, si la segunda ley, la del pecado mora en nuestra carne, es preciso entonces hacerla morir, de forma tal que solo la tercera ley tome control de nuestras vidas

Pero entonces de pronto pienso si muchos cristianos se imaginan tomando un cuchillo y clavándolo sobre sus piernas, o su estómago para hacer morir a su carne; porque tal vez nunca has entendido como es que podemos hacer que muera. Pues bien veamos lo que dice Pablo: ***<sup>13</sup>porque si vivís conforme a la carne, moriréis; más si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis***

Cada vez que tú te ocupas de las cosas del Espíritu: Su Palabra, adorar, orar, llenarte de Él; estás haciendo morir a tu carne y sus deseos.

Me gusta mucho el caso de Eliseo descrito en la Palabra de Dios: **2 Reyes 13: 20 "Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. <sup>21</sup>Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies"**

Eliseo era un hombre sobre quien reposaba una doble porción de la unción que había tenido Elías, el gran profeta de Dios. Esa unción era poderosa y por la cual la Voluntad de Dios era hecha.

Sucede que, una vez muerto, un milagro asombroso ocurrió con él. Un hombre resucitó al tocar los huesos de Eliseo. Es evidente que Eliseo no oró por dicho hombre dado que Eliseo estaba muerto; es claro también que no fue su voluntad resucitarle, sino la Voluntad de Dios que operaba a través de la unción.

Yo me pregunto si acaso ese hombre hubiera resucitado si Eliseo hubiera estado vivo, porque entonces la unción hubiera estado sujeta al ungido; pero una vez muerto, la unción obró libremente, conforme a la Voluntad de Dios.

Creo que este puede ser un gran ejemplo de cómo vivir nuestra vida cristiana; sobre ti y sobre mi reposa la unción de Jesús, el Espíritu Santo se derrama una y otra vez sobre ti en cada reunión por lo que estás mucho más ungido de lo que piensas. El asunto es que la unción está sujeta al ungido; y si andas en la carne difícilmente esa unción obrará para la Voluntad de Dios. Necesitas estar muerto a ti mismo, hacer morir tu yo, tus pensamientos, tus ideas; de forma tal que la unción del Espíritu sea liberada para operar en la Voluntad de Dios que es perfecta.

Jesús dijo: **Juan 14: 23 "Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él"**

Como podrás darte cuenta, el secreto de vivir bajo esta tercera ley, la del Espíritu de Vida es este: **el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.** El Espíritu de Dios que mora en vosotros. Quien vive bajo la segunda ley se da cuenta que el pecado mora en él, pero quien vive en la tercera ley solo puede decir: Gracias; porque no es por su propio esfuerzo, sino por el Espíritu que mora en Él. ¿Y cómo puede venir el Espíritu de Dios a morar en ti? Guardando Su Palabra. Cada vez que decides sacar de tu corazón una idea que tenías allí, por arraigada que ésta fuera, y sustituirla por la buena Palabra de Dios, guardándola allí, lo que estás haciendo es abrir tu corazón al Espíritu de Dios para more en ti.

### 3. Ministración.

Yo creo que ha llegado el momento de decir: ¡Ya basta! a la vida de caídas y levantadas, ¿no crees? Si tú te has identificado con la forma de vida del cristiano carnal, creo que es el tiempo de arrepentirte y cambiar.

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en [www.alcanceizcalli.com.mx](http://www.alcanceizcalli.com.mx)

¿De qué arrepentirse? Pues no es de que el pecado more en ti, porque así naciste, de eso no eres culpable. Tampoco es arrepentirse de ser un hipócrita que busca a Dios pero hace lo contrario porque creo en que tu espíritu en realidad busca a Dios y se goza en Él. Pero de lo que debes arrepentirte es de ocuparte de las cosas de la carne, por lo cual jamás podrás hacer morir sus obras.

Creo que si hoy tú te arrepientes de ello, podrás entonces ocuparte del Espíritu y entonces ver en corto tiempo como Él toma posición en tu corazón.

Creo que familias enteras serán grandemente beneficiadas de tener padres en el Espíritu y no en la carne, hijos que anden conforme al Espíritu y no la ley del pecado.

Recuerda: No te define lo que quieres ser, sino lo que haces. Por dentro puedes decir que te gozas en el Espíritu y te creo; pero lo que en realidad haces es lo que te define, un cristiano carnal. La buena noticia es que hay solución para ti.

¿La quieres?